



**PREGÓN  
DE  
NAVIDAD**

*José Francisco Trigo Pérez*

*Cádiz, 28 de Noviembre de 2.009*

Con los fríos del invierno  
la luna rompe su plata  
y desparrama sus brillos  
en la sal de nuestras aguas.  
Con los fríos del invierno  
la noche quiere ser santa  
porque tiritan sus miedos  
y su voz se resquebraja.  
Con los fríos del invierno  
la vida cruje y se pasa  
y se acurruca en las luces  
tibias de la mañana.

Entre los campos desnudos,  
vacíos de sombras claras,  
entre la tierra gimiente,  
rota de sol que le llama,  
entre los blancos de nieve,  
canto de lluvia cansada,  
la soledad de la Historia  
busca una luz que le abra  
de par en par sus adentros  
consumidos de esperanza.

Con los fríos del invierno  
la noche quiso ser santa.

Y le pidió a las estrellas  
que, con sus voces de plata,  
dibujaran en el cielo  
los sonidos de una nana.  
Y le suplicaba al viento  
que con su fuerza labrara  
un mecido para el llanto  
que débilmente sonaba.

Con los fríos del invierno  
la noche quiso ser santa.

Y colgaron en los cielos  
un letrero que rezaba  
que los ángeles benditos,  
luciendo su mejor gala,  
bajaban a nuestro suelo  
para dar brillo a la estampa  
del Niño recién nacido  
de la carne de la gracia.  
Y el mundo entero prendido  
en un pellizco en el alma  
se puso a andar el camino  
con una sonrisa blanca,  
el corazón encendido,  
en los labios las palabras,  
en las manos el trabajo  
y una cruz para estrenarla  
que la dejaron caída  
a las puertas de la casa.  
Y los pastores cargaron  
ovejas en sus espaldas,  
y la música subía  
desde el alma a la garganta,  
y la vida de los hombres,  
una ofrenda arrodillada  
ante Dios que vino al mundo  
de una Madre Inmaculada.

Aquel portal fue una fiesta,  
la Virgen cantó Su nana,  
San José, tierno de amor,  
ante tanto amor lloraba.

En aquella Nochebuena,  
aquella que nunca pasa,  
con los fríos del invierno...  
la noche quiso ser santa!

- Excma. Sra. Alcaldesa de la Ciudad.
- Sr. Presidente y miembros de la Asociación Gaditana de Belenistas.
- Dignísimas Autoridades.
- Señoras y Señores.

Aquella noche nació en Belén, al amparo de las estrellas y del frío. Sólo el amor de María arropaba la desnudez de Dios, porque hasta pañales faltaban.

La mirada de José acunaba el llanto tembloroso de Dios, y le estrechaba en el alma.

Llegaban pastores al establo para poner de rodillas la Historia y la propia esencia del hombre.

La estrella de Oriente vociferaba la noticia desde el cielo de Belén y señalaba el lugar donde Dios había nacido, camino de esperanza y señal de salvación.

Fue Navidad, la primera Navidad, y los hombres, quizás ajenos a la escena, dormían sin saber que ya todo tenía sentido, que todo valía la pena, que se habían abierto las puertas de la Vida y nos había llegado el Amor.

Desde entonces, al llegar Diciembre, comienza la magia de la Navidad. Y es hermoso vivirla, sentirla, palpar con sus aromas y sonidos. No en vano es el tiempo donde el sentimiento y el recuerdo, la alegría y la nostalgia, están a flor de piel.

Y también es hermoso hablar en el lenguaje de la Navidad debiendo, lógicamente, agradecer a la Asociación Gaditana de Belenistas y a su Presidente el honor de que sean mis palabras las que pongan en pie esta fiesta en nuestra ciudad.

Y aunque me han desbordado sus palabras, agradezco de todo corazón lo que ha dicho mi presentador y amigo Paco Coto. Tus palabras son mucho más de lo que soy y he pretendido ser nunca, pero me honra el afecto brotado por la fuerza y la magia de la amistad. Sólo me queda, Paco, decirte gracias desde lo más hondo de la sinceridad y el respeto.

## **CÁDIZ ES UNA FIESTA**

Quien dijera que Cádiz no tiene fiesta, evidentemente se equivocó. Porque Cádiz, en sí misma, es una fiesta. Tierra donde la luz se derrocha sin miramientos por los cuatro costados llenando de alegría y vida el aire; tierra donde el mar revuela de contento y juega a cantar con voz de espuma blanca tarareando al oído un tanguillo de caracolas; tierra donde el aire dibuja filigranas susurrando su historia que, por tan rica y extensa, se acurruca en las esquinas dando la cara al levante y sintiendo el poniente que oxigena la recalma del sol que vive y se queda eternamente; tierra de barcas adormecidas en aguas de la Caleta con el sueño ilusionado de otros tiempos; tierra de libertades y pionera en su defensa como sabemos y se demostró en aquel 1812 que puso nombre a los tiempos modernos.

Cádiz es música de tangos y pasodobles, de flamencos “quejíos” por Santa María y redoble de tambor por el Palillero, descosiendo el escalofrío de primavera que se hunde en la carne del Cristo de la Buena Muerte. Cádiz es la fiesta en la Victoria engalanada como novia de sal en verano, piropo de mar que besa este suelo y lo enamora.

Cádiz es una fiesta  
vestida de piconera  
que taconeá en el mar  
con sus zapatos de arena.

Cádiz es una fiesta  
bailando por la Caleta,  
cuando le tocan las palmas  
hasta los barcos de vela.

Cádiz es una fiesta  
con música marinera,  
con quejidos de guitarra  
que llegan de Puerta Tierra.

Cádiz es una fiesta  
por gitana y por morena,  
porque es novia del aire  
que la busca y que la espera.

Cádiz es una fiesta  
porque su luz siempre lleva  
el cante por alegría,  
gemidos de luna quieta.

Cádiz es una fiesta  
por tanta luz que revuela  
en los patios y en las plazas,  
en el sol de risa eterna.

Y derramó Dios Su gracia,  
y así modelo esta tierra:  
con el barro de la gloria  
y con el agua que encierra

los colores y las brisas  
de la tarde que se lleva  
el horizonte encendido,  
color de luna morena.

Y con Sus manos benditas  
quiso poner la frontera:  
compases por alegrías  
que por ancho mar navega.

Por eso aquí presumimos  
de Navidad marinera:  
que Cádiz es una fiesta  
¡color de sal y de arena!

*(Actuación del coro)*

## **EL SÍ QUE SALVÓ AL MUNDO**

Y todo empezó con una palabra dicha desde lo más profundo, desde la más emocionante servidumbre a quien tenía por Señor y Dueño. La entrega y disposición de una Niña de Nazaret, aún sin comprender del todo la noticia, bastó para que la Humanidad saltara de gozo porque una de nosotros, de nuestra propia carne, quedó inundada de Dios, llena de gracia y, desde ese momento, convertida en Madre del Creador. Y los ángeles bailaron en el cielo porque el mundo encontró la salvación y la esperanza.

Aquella virgen dijo “Sí” a Dios, y Jesucristo quedó encarnado en la pureza y en la generosidad, en la carne y en el amor. El ángel anunció a María la Buena Nueva de Dios y, en ese instante maravilloso, comenzó la Navidad.

El ángel vino a la tierra  
y la tierra despertaba  
del silencio y del vacío,  
del oscuro y de la nada.  
En ángel trajo la luz  
a la humildad de una Casa  
rebosando la inocencia  
del color de la mañana.  
En los labios puso Vida  
y bastaron sus palabras  
para que Dios fuera carne  
de aquella carne tan santa.

El ángel vino a la tierra...  
¡y la tierra lo esperaba!

En aquel vientre tan puro  
se hizo Vida la Palabra,  
y toda la creación  
cayó rendida a las plantas  
de aquella Niña elegida  
para ser de Dios estancia.

El ángel vino a la tierra  
y a María saludaba  
con la eternidad rendida,  
con todo un Dios que le habla,  
con la Historia de rodillas,  
con la luna que se abaja,  
con los cielos palpitando,  
con el alma que se escapa,  
con la gloria entre los labios  
y las estrellas postradas  
entre las manos benditas  
con amor entrelazadas.

El ángel vino a la tierra  
porque Dios necesitaba  
una fuente de pureza,  
una Madre Inmaculada,  
un manantial de hermosura,  
una blancura sin mancha,  
una Niña decidida  
y una grandeza en el alma.

Y María dijo el “Sí”  
porque Dios necesitaba  
que fuera Casa y Sagrario  
de Su condición humana.  
Y María dijo “Sí”,  
y se convirtió en esclava,  
y entregó toda Su vida  
para encarnar la Palabra.  
Y vinieron las estrellas  
para brillar a Sus plantas.  
La luna fue pedestal  
que regalaba su plata.  
Los ángeles, revoltosos,  
en las alturas saltaban.

Y María dijo “Sí”,  
cuando Gabriel le anunciaba.  
El ángel, vino a la tierra...  
¡y la tierra despertaba!

*(Actuación del coro)*

### **LA NAVIDAD DE CADA DIA**

Recordar el nacimiento de Cristo lo convierte todo en una fiesta donde los recuerdos parecen que cobran vida y consiguen un nudo en la garganta. Y es que es una fiesta para la nostalgia notando el vacío de los que faltan y de aquellas vivencias que se perdieron en las revueltas del pasado y que no volverán.

La Navidad es la cálida caricia de aquellas reuniones de familia en el sabor de los pestiños y de los polvorones, porque en Cádiz siempre se llamarán polvorones, porque el mantecado aquí es otra cosa.

La Navidad es la fiesta de su estreno, el 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada. Se aprovechaba la ocasión para abrir la caja dormida durante el año y devolver a la vida los adornos y guirnaldas y, cómo no, el nacimiento. La ceremonia de poner las bombillas y comenzar la tarea de montarlo era única. Luego, cada vez más a la moda, el árbol de Navidad que mi padre adornaba durante horas con gran paciencia y amor. Sin olvidar la ceremonia de colocar la estrella de oriente, como remate final, que era siempre el broche de oro para una nueva Navidad.

Entonces aún no había llegado la moda de colocar a Papá Noel encaramado al balcón con la impertinencia que supone sentirte observado al punto del intrusismo. Después vendrían también los Reyes Magos que se contagiaron de estos tiempos nuevos y se unieron a la moda adoptando esta costumbre de trepar nuestras fachadas.

El olor de la “*matalauva*” tostada y de la masa de las tortas decoradas con bolitas de caramelo, y escuchando de fondo los villancicos de siempre en voces infantiles, es el recuerdo de estas fechas de Diciembre que han marcado parte de nuestras vidas con un sello indeleble que perdura invencible ante la ferocidad del tiempo.

Y sin dejar de lado el repique de las voces cantando el soniquete de los números de la Lotería que nos anunciaba que ya era Nochebuena y que el Niño Jesús quería ya venir al mundo que lo sigue esperando siempre.

Después venía el conformismo porque no había tocado nada en el sorteo, pero siempre quedaba el consuelo al pensar que, si había salud, eso era lo importante.

## **LA OTRA NAVIDAD**

La celebración de esta fiesta ha traspasado los límites de la religiosidad y ha ido mucho más allá de sus fronteras, desbordando el mundo del consumo y del materialismo.

A pesar de ser el tiempo fundamental de la solidaridad, del compartir, de los buenos deseos... no es posible abarcarlo todo en un mismo abrazo y se nos queda al descubierto esa *“otra Navidad”*.

La Navidad de muchas familias que viven la crudeza del paro que los azota sin solución y sin salida. Es la impotencia de quienes luchan a contracorriente sin ver el final y la luz.

La Navidad de tantas mujeres que sufren el horror incomprensible del maltrato viviendo el miedo y el desatino en el hogar y que encuentran cerradas la salida que, muchas veces, ni pueden encontrar, perdiendo hasta la vida en el intento.

La violencia de género es el injusto absurdo de la locura más despiadada del hombre.

La Navidad de los jóvenes que tienen que abandonar sus tierras buscando en otro sitio el trabajo y la vivienda porque es imposible en sus ciudades.

La Navidad de aquellos que padecen la intolerancia, la incomprensión, el acoso, la droga, la marginación y el vacío.

Y es también la Navidad que no podrá ser. Y nunca debiera existir este contrasentido. Navidad es nacimiento, vida, y se están afanando por eliminarla de raíz, impidiendo el derecho a nacer que todos tenemos. Es la Navidad rota, estrangulada, inhumana. Hay que gritar con todas nuestras fuerzas y defender hasta el agotamiento el derecho legítimo de todo ser humano, de todo ser vivo que nadie, absolutamente ¡nadie! puede robar: ¡el derecho a la vida!

### **LA NAVIDAD DE CÁDIZ**

La Navidad no tiene más nombres que el que tiene, pero en Cádiz eso no pasa. Aquí podemos poner apellido a esta fiesta: *La Navidad de Cádiz*. Y esto es posible porque esta tierra presume de la magia de la historia, tres mil años a las espaldas, enriquecida con enorme variedad de culturas y civilizaciones que hasta aquí llegaron y se quedaron ensimismados por su luz y por su mar. No en vano fue puerta de Europa.

Puede presumir de ser cuna de literatos y poetas, músicos y genios que han puesto nuestra bandera en un alto pabellón y han paseado nuestro nombre con orgullo y entusiasmo.

Esta tierra vibra al son de tangos y pasodobles, al ritmo por alegrías y sonos de marchas que colorean la primavera y la llenan por la Plaza de la Catedral.

Cádiz es capaz de hacer lo imposible, hasta de ponerle apellido a la Navidad. Y valiéndome de este arma me vais a permitir que sueñe un poco, que cierre los ojos y piense cómo se transforma la ciudad, cómo se engalana y se prepara para celebrar el Nacimiento de Jesucristo. Es un estallido de luz y de color, de vida, de música, un revuelo que hierve en sus calles puestas de fiesta y donde el corazón se ensancha al llegar Diciembre.

Quisiera que ahora soñemos, y que vayamos a un rincón de Cádiz incomparable y único, porque este año quiero que allí sea la Navidad, la Navidad de Cádiz.

Pensemos por un momento en que la magia de la mente puede hacer realidad lo que queramos, y sentirlo así en nuestro interior. Nos vamos a la Alameda, paraíso de luz, muy cerquita del mar que podemos escuchar y hasta entender su lenguaje de sal que nos habla al oído entre las murallas. Desde allí vemos el horizonte perfilado de azul y abrazamos el jardín hermoso donde el sol juega a perderse y derramarse. La Alameda es camino que abre de par en par la belleza mejor acabada de esta Ciudad cansada ya de sentirse guapa.

Y aquí será la Navidad. El portal de Belén habrá surgido entre los muros de esa hermosa barcaza que se adentra en la bahía, desafiante y altanera, acariciando el cielo con sus espadañas que gritan con voz de plata a la oración y a la alegría. Dentro de esta barco del Carmen está el humilde establo de Belén, y en él, María, sencilla y humilde, grande y Elegida, que hoy se llama CARMEN. Y es que, amigos, no hay nadie más madre que la Virgen del Carmen, no hay nadie más mujer, más gaditana, más marinera, siempre asomada desde el balcón dorado de Su Casa al baluarte y al ancho mar que se le rinde a cada instante.

Hoy la Virgen del Carmen se ha vestido una túnica blanca y un manto azul y se apresura porque ya es la hora, la noche se echa encima y Dios tiene que nacer. Ya es Nochebuena en la Alameda y la Estrella de Oriente se queda quieta entre los árboles viejos y eternos, señalando el portal que este año traspasa los aires de la Iglesia. San José, carmelitana esencia y devoción de grandes santos, mira por la calle Carmen Coronada cómo empieza el revuelo del barrio y seca una lágrima emocionada que le recorre el corazón. Mira a Jesús, recubierto a duras penas en los brazos de María del Carmen, y siente el amor más grande y más nuevo abrasándole el alma.

Dios ha nacido y la Virgen sostiene entre sus brazos al Mesías, el Niño que día tras días, año tras año, late en el regazo cálido de Su Madre, que cada Nochebuena nos lo ofrece, nos lo entrega, para que pongamos el beso más tierno en Su carnicita de madera. Es la grandeza de un Dios que se abaja a la miseria del hombre.

Los pastores vendrán por el Mentidero ensimismados por la noticia que les ha dado el ángel, y llegarán por Bendición de Dios para postrarse en tierra ante quien es el Mesías, el que había de venir, el Hijo del Hombre. Resuenan villancicos y las estrellas escriben con su letra de plata el mejor Gloria que jamás se entonara. La fiesta rebulle por las calles del barrio y todos acuden al Portal de la Casa Grande para venerar al recién nacido, el Niño bendito, pescador y marinero, a quien pusieron corona porque es Rey, de reyes y del mundo, aunque naciera en la sombra de la soledad y la pobreza; aunque llegara casi de puntillas, sin hacerse notar, porque eso es cosa de los grandes hombres; aunque su primera Casa fueran las entrañas purísimas de María, y eso no tiene igual; aunque su llanto fuera un escalofrío y un asombro, sin más calor que el de aquellas bestias que reconocieron al Salvador en el temblor de su venida.

Por eso es Rey, y se presentía, y los Magos llegaron de Oriente por las aguas atlánticas de Cádiz, y sus camellos recorrieron las calles del barrio, cruzando la Alameda, para reconocer que en la inocencia de un recién nacido estaba todo el poder, toda la gloria, todo el sentido de un Dios encarnado en nuestra propia sangre.

Resonaba por el Carmen  
un revuelo de campanas  
arrodillando la noche  
que con el frío dejaba  
la oscuridad de su sangre  
en la luz que despertaba.

Resonaba por el Carmen  
el Gloria que se entonaba  
cerquita de la Alameda,  
voz de ángel sobre el agua  
para dejar en el mundo  
el color de la esperanza.  
Resonaba por el Carmen,  
en la voz de su espadaña,  
un repique jubiloso  
para gritar que en la Casa,  
que de la Virgen del Carmen...  
¡había nacido la gracia!

El portal tembló de vida  
hermosamente estrenada,  
y los llantos del chiquillo  
San José los consolaba  
mientras la Virgen del Carmen,  
con su voz de sal y agua,  
le mecía junto al pecho  
y le cantaba su nana.

La estrella llegó de Oriente  
y en la puerta se quedaba  
anunciando con su luz  
que el portal ya era Casa  
del Niño que se nos dio  
para que el mundo dejara  
el asombro y el desvelo  
de sus ofrendas a las plantas  
de Dios recién nacido  
de tan divinas entrañas.

Un ángel de sol vestido  
su sonrisa dibujaba.  
Tembló de frío la noche,  
la luna postró su alma,  
y la Alameda encendió  
su primavera de agua.

Del Mentidero llegaron,  
del corazón de la plaza,  
los pastores que querían  
darle color a la estampa  
y dejar cantos y besos  
en desbordada semblanza.  
Ellos fueron los primeros  
en adorar tanta gracia,  
y en celebrar tanta gloria  
en aquella noche santa.

Y por Bendición de Dios  
los tres Magos cabalgaban  
a lomos de sus camellos,  
con una sonrisa blanca  
porque, al fin, el Mentidero,  
todas sus calles y casas,  
señalaron el camino  
hacia el portal que esperaba.

El Carmen... ¡será una fiesta  
la Nochebuena soñada!  
La Virgen del Carmen mece  
a su Niño que le abraza,  
y la Alameda se rinde  
con su voz de espuma clara.  
La Parroquia es un portal  
donde todo Cádiz canta,  
y el Mentidero, su barrio,  
un pedestal que se alza  
para asomar a la tierra  
una carita tan guapa.

Cruza el aire emocionado  
un repique de campanas.  
Resonaba por el Carmen...  
¡mi Nochebuena soñada!

*(Actuación del coro interpretando el tanguillo)*

## **LA NUEVA NAVIDAD**

Quedará ya sólo subir el telón y que empiece el brillo de la magia a perfilar el mundo con sus contornos de plata. Nos queda abrir las puertas de par en par para que se produzca otra vez el milagro, que siempre nos sorprende, pero que nunca es bastante, porque el mundo arde y se consume y nos quedan las cenizas en las manos. Habrá que pensar en modelar de nuevo el corazón, ahora con el barro de la intención, para que todo vuelva a suceder pero en plenitud.

Debemos ensayar nuestros papeles para que todo luzca en merecimiento, para que todo sea verdad y no una mera pantomima ridícula e inconsecuente.

El mundo debe prepararse y hacerse fuerte con la savia del Adviento que se abre ante nosotros, adviento de Cristo, adviento de razón rotunda y de sentido. Y brotará en este tiempo la eterna apariencia de la Virgen de la Esperanza, Reina del Adviento que espera siempre confiada.

Y está a la puerta el encanto de una nueva Navidad. Por eso debemos estar alertas, para que Cristo llegue al corazón y a las miradas sobrecogidas del hombre; para que el Niño rompa los esquemas caducos del egoísmo y de la individualidad, del conformismo vergonzoso y de la indiferencia.

Debemos desear con todas nuestras fuerzas que sea una nueva Navidad en la felicidad de todos; una nueva Navidad donde el cuchillo de la crisis no se hunda en la herida de tantas familias que carecen de lo imprescindible; una Navidad donde los niños no sientan las diferencias y se duelan de pensar, sin saber, por qué no somos todos iguales; una nueva Navidad donde seamos capaces de mirar atrás y ver con los ojos verdaderos todo lo que nos rodea y sepamos tender una mano ante tanto dolor que nos inunda.

Solamente así será verdaderamente una nueva Navidad. Solamente así sentiremos el cosquilleo en la garganta la tarde del 5 de enero en los ojos de los niños que recorren la Avenida junto a las carrozas de los Reyes Magos. Solamente así tendremos de verdad el deseo en nuestros labios para que los Magos de Oriente traigan al mundo la justicia y la felicidad. Mientras tanto, empezará el ritual de montar la obra de arte que supone un Nacimiento, siendo vosotros, miembros de la Asociación Gaditana de Belenistas, extraordinarios exponentes y artífices de lo que nos parece, a quienes nunca tuvimos tal destreza, un derroche de arte, ingenio e imaginación. Y además, sois seguidores y fieles a la hermosa iniciativa de San Francisco de Asís, enamorado de Cristo Niño y de Su purísima Virgen Madre.

Ya se encienden las estrellas  
con sus luces de cristal,  
ya se asoman los luceros  
desde su balcón de mar,  
ya se levanta la noche,  
ya por el cielo se van  
campanillas que repican  
en la fiesta del portal.

Sólo nos queda echarnos al camino. Que repiquen las campanas, que Cádiz se encienda en color y en alegría, que por el mundo suenen panderetas, que haya amor porque ya es Navidad, y nos nace el Mesías, el Señor.

Ya repican las campanas  
con sus voces de agua clara.  
Ya la noche va vestida  
con luces que se preparan  
para derramar sus brillos  
en las sombras que se escapan,  
porque un sol nos ha nacido  
de una Madre buena y santa.

Y nació para ser hombre, Rey de Silencio, Dios maniatado que irá al encuentro de la muerte y de la Resurrección. Pero será Su mirada, la que atravesará nuestras almas en un Domingo de Ramos, para que sigamos siempre presos en las redes apasionantes de Su gloria.

Que ya llegan los pastores,  
que llegaron a la Casa  
los tres Magos desde Oriente  
para ponerle a las plantas  
los regalos que traían  
para el Niño Dios que salva.  
El portal es una fiesta...  
¡donde las estrellas cantan!

Y cantan las voces que se elevan entonando un “*Gloria a Dios en las alturas*” que traspasa las fronteras y unifica y hermana. Es la voz del mundo que se desborda de magia cada Navidad.

Que resuenen panderetas,  
las zambombas y panderos,  
que todo el mundo se alegre,  
que ya se canta en el cielo,  
que corren por las esquinas  
villancicos marineros.

Que ya la Virgen María,  
en noche fría de invierno,  
al fin fue Madre de Dios,  
custodia de amor inmenso.

Que ya la tierra se goza,  
el amor al descubierto.  
La noche abrió su negrura,  
el sol contaba su sueño,  
porque la gracia del hombre  
nació en establo muy viejo.

Que ya la Virgen María,  
en noche fría de invierno,  
parió al Hijo del Hombre,  
¡Hijo de Dios marinero!

**FELIZ NAVIDAD**

***José Francisco Trigo Pérez.-***

***Cádiz, 28 de Noviembre de 2009.-***

